

Mis estudios rabínicos y los desarrollos inmobiliarios.

Hace unos meses decidí reiniciar mis estudios rabínicos para ver cómo me siento estudiando nuevamente y para ver adonde llegamos.

Los lunes a la mañana curso una materia sobre el Talmud llamada "Masejet Pesajim" (Tratado sobre la pascua judía) en donde estudio como los rabinos de hace 1.800 años deliran alegremente sobre algunas cuestiones.

Mi primer mes de estudios trato sobre cuándo debe comenzar la limpieza ritual de Pesaj, que según el texto debiera ser en la "OR" del 14 de Nisan (día de la víspera).

"OR" en hebreo, quiere decir luz, no obstante los rabinos discuten si en realidad, en este caso, "OR" es el día o la noche, y concluyen contundentemente que en esta particular situación el momento de la limpieza no es el día sino el anochecer del día previo.

En ese momento, alguien pregunta: ¿Porque no dijeron que empieza a la noche en lugar de decir "OR" (luz) así nos evitamos todas estas elucubraciones?

Y la respuesta del texto es clara: Se debe hablar de manera elegante, y, para algo tan sagrado como la limpieza de Pesaj, decir oscuridad nos acerca a cosas turbias, mientras que si decimos "OR" (luz), asociamos este acto con lo mejor del corazón y del conocimiento.

Nuestro mercado inmobiliario, tiene, paradójicamente, muchos aspectos, tanto de llamar a una cosa con el nombre contrario como del decir elegante.

Es típico leer en un aviso de un departamento "Muy luminoso" y cuando lo vemos solo encontramos una ventanita diminuta que da a un patio de aire y luz.

O que se llame Palermo a cualquier lugar de capital entre el Riachuelo y Gral. Paz, o que nos vendan una oportunidad a precio más caro que lo que solemos pagar normalmente.

En el caso personal nuestro, cada vez que me ofrecen un lote, entiendo que las características de lo que me ofrecen alude al lenguaje talmúdico: cuando me dicen que se pueden construir 2.000 m2 vendibles resultan ser la mitad, cuando me pasan un precio resulta ser otro, la localización y la forma de pago, nunca es la prometida y los enrasos son raros y los que toman m2 los suelen hacer a precios

irrisorios.

Y, seamos claros, seguramente en G y D habremos exagerado alguna virtud de sus productos y también la vida es un poco así.

Pese a todo esto, a mi me gusta la fórmula elegida por mis antepasados.

Básicamente consistía en 2 cosas: por un lado en no decir palabras ofensivas y, por el otro, teñir siempre de optimismo cualquier situación.

Como hemos dicho muchas veces, solo se puede trabajar en desarrollos inmobiliarios si tomas la parte llena del vaso: si crees que la inflación va a bajar, que los créditos tan anunciados alguna vez serán fáciles de conseguir y que el mercado inmobiliario se está reactivando.

Hace unos días mostramos un cartelito de una propiedad que invitaba a quien lo miraba a hacer sus necesidades fisiológicas en su casa.

Y en G y D tenemos 6 edificios en un radio de 4 cuadras de ese cartel (3 finalizados y vendidos exitosamente). No podríamos hacerlo sin aplicar un poco los mencionados principios talmúdicos.

Finalmente, creo que todos viviríamos mejor si evitáramos los agravios y tuviéramos una visión mas positiva del mundo. Y creo también que el modo en que decimos las cosas hace a cómo serán las cosas.

Digamos las cosas de mejor modo y hagamos las cosas de mejor modo, porque para que todo cambie se empieza con la actitud de cambiar.

Cosas buenas para todos.

